

El manuscrito de obras de órgano de organistas españoles del siglo XVII

Encontrado en la Catedral de Astorga

José María ALVAREZ PEREZ

Maestro de Capilla de la S.A.I.
Catedral de Astorga

Las obras de órgano y su valor

La música de la Escuela Española de Órgano de los siglos XVI y XVII permanece en su mayor parte, inédita aún, y, por lo mismo, desconocida de todo el mundo.

De entre todas las naciones cultas, España es una en la que aún no se han publicado, ni siquiera inventariado, todos sus tesoros de música del siglo XVII. No obstante la dejadez y abandono de muchos de nuestros archivos, hemos podido salvar una pequeña parte de nuestra música orgánica cuyos autores son desconocidos en nuestra Patria y en el extranjero. Nada conocemos de las obras anteriores al siglo XV, poco, relativamente, del siglo XVI y una cantidad muy pequeña del siglo XVII.

Las catedrales de España se preocuparon siempre de su archivo musical polifónico, pero no así de la música orgánica, que, generalmente, era posesión privada y personal del organista.

La música española de órgano sigue la tradición de la Escuela Polifónica peninsular de los siglos XV al XVII. Los maestros del órgano español escribieron sus obras atendiendo más al sentimiento estético y expresión místico-dramática que a la técnica, rica e impecable, de otras escuelas europeas de su tiempo, procurando siempre conseguir la máxima expresión artística con el mínimo esfuerzo de técnica.

Los actuales organistas extranjeros lamentan no poder conocer a fondo todo nuestro repertorio orgánico que con tanta ilusión interpretarían en sus conciertos, dando así a conocer el arte musical orgánico de nuestra Patria.

Antecedentes

Son muy pocas las transcripciones de obras orgánicas realizadas en nuestra Patria. El maestro Felipe Pedrell (1841-1922), en un esfuerzo personal indecible, pudo publicar, en 1895, una selección de obras de Antonio de Cabezón (1510-1566), famoso organista de Felipe II. En el año 1905 publicó la colección "El Organista Litúrgico Español", y en 1908, en dos volúmenes, su "Antología de Organistas

Clásicos Españoles” (1). Si prescindimos de otra “Antología de Organistas Clásicos” publicada en 1914 por el padre Villalba, del Monasterio de El Escorial, y las “Obras completas”, de Cabanilles, por monseñor Higinio Anglés, poco más se ha publicado de la esplendorosa producción de la música española de órgano de los tiempos antiguos, y muy especialmente del siglo XVII, que permanece prácticamente desconocida, sabiendo que poseemos obras capaces de rivalizar y aún superar a cualquiera otra escuela organística europea.

Las obras

El presente volumen contiene la transcripción y estudio de cincuenta y cinco obras orgánicas, de organistas españoles del siglo XVII, todas ellas inéditas, las cuales se conservan en un manuscrito de órgano de la catedral de Astorga (León). Los autores de estas obras son conocidos, algunos de ellos, en la historia de la música española, y otros son dados a conocer por primera vez.

Todas estas obras han estado durante muchos años al servicio litúrgico del culto católico. En ellas se encuentran dos géneros de obras muy característicos como son los versos y los tientos.

Los versos

El verso es una forma organística típicamente católica. Lo exigía la misma liturgia, unas veces para concluir un canto, otras para unir un canto con otro y otras para acompañar una ceremonia concreta. El verso es una pieza separada e independiente. Su origen se remonta a la Edad Media (el órgano no se usaba todavía en

la Iglesia), cuando los cantores omitían algunas partes cantadas. Este abuso fue corregido en el siglo VII y se impuso como remedio la lectura por un lector de los textos omitidos en el canto. En el siglo XVI, el órgano ya tenía un puesto litúrgico en el culto católico y es cuando se sustituye la parte leída, en el oficio de la misa, por una breve composición interpretada por el órgano, que se llama verso. Tiene siempre una fisonomía propia, característica e independiente. Litúrgicamente esto era una mutilación del texto litúrgico y no tardó la Iglesia en llamar la atención en el ceremonial de los obispos (1600) estableciendo que uno de los cantores recitase con voz clara e inteligible la parte del texto que correspondiese a la respuesta del órgano.

El verso fue adquiriendo así una vida litúrgica y espiritual, siendo siempre una respuesta a la melodía gregoriana.

Tiene siempre una gracia característica, generalmente en forma contrapuntística y en imitaciones. Son verdaderas piezas artísticas, llenas de unción y sabiduría. En pocos compases reflejan la esencia de un estilo, de una época y las facetas técnicas y artísticas de un compositor. Deben decir mucho en muy poco espacio. En los versos hay sencillez, poesía, calor y estructura perfecta. Raramente se usa el pedal, a no ser en cadencias finales. Cuidan extraordinariamente las cadencias, que resultan perfectas y acabadas dentro de cada estilo.

El tiento

Fue una composición muy en uso por los organistas españoles de los siglos XVI y XVII y es una forma entre el “preludio” y el “ricercare” italiano. Son en realidad, “variaciones” fluidas y contrapuntísticas en ritmos binarios y ternarios, con armonía

sencilla y cadencias muy características. Son, a veces, de “falsas” (disonancias), con un solo tema desarrollado en forma de “fughetta” con contra-respuestas muy animadas y combinaciones rítmicas muy caracterizadas. El tiento es ya una verdadera composición. Los hay que son verdaderas obras artísticas, llenos de inspiración, de técnica y de maestría.

Los autores

Francisco Andréu (siglo XVII). Autor poco menos que desconocido, nos ofrece una serie de obras que indudablemente le dan categoría de gran compositor, lleno de maestría en el contrapunto y de gran inspiración. Es un verdadero maestro en el arte de los versos, que aparecen inspirados, bien contruidos y llenos de gracia y poesía. Se pueden comprobar los ejemplos número 12, “Versos para Salve Regina”, y el número 13, “Versos para Regina Coeli”, y en otros. Pero donde aparece lleno de sabiduría es en los tientos números 15, 16 y 17. En ellos hay gracia, inspiración y acierto. Son obras desconocidas.

Juan Bautista José Cabanilles (1644-1712). Organista muy conocido ya en España. Es autor de mucha técnica, pero excesivamente cerebral y no muy inspirado.

Juan Saló. Autor desconocido hasta el momento. Aparece su maestría en los versos, que sabe construir muy bien, demostrando poseer una excelente formación en el contrapunto.

Rafael Llistosellas. Religioso franciscano. Autor desconocido. Es inspirado en sus obras y domina la técnica. Sus “Versos para Salmodía”, número 25, son un ejemplo claro de inspiración, de técnica contrapuntística y de gracia excepcional. Lo mismo aparece en los versos números 26, 27 y 29.

Fue, sin duda, un gran maestro del siglo XVII.

Fray Rafael Crest (siglo XVII). Aparece al lado de Llistosellas como autor de los versos número 28. ¿Se trata de un discípulo suyo...? El reducido número de sus composiciones no nos permite dar una idea clara de él.

Isidro Serrada (siglo XVII). Monseñor Higinio Anglés presenta a Serrada como organista de la catedral de Urgel. Aparece como un grande maestro en el arte de los versos, que parecen inspirados en el canto popular. Los versos de este autor poseen un estilo característico y distinto a los demás.

Fray Pablo Nassarre (1664-1724). Religioso franciscano, ciego. Vivió en Zaragoza. Es autor de “Fragmentos Músicos repartidos en cuatro tratados en que se hallan Reglas para Canto Llano, Canto de Órgano, Contrapunto y Composición” (Zaragoza, 1724). En el tiento número 32 se nos presenta como un gran maestro de composición. Es un tiento inspirado, lleno de técnica, especialmente variando el tema con distintos procedimientos que resultan muy acertados.

Fray Pablo Rouxa. Religioso de la Orden de San Agustín. Domina muy bien el arte de los versos. Son muy buenos los del número 35 para el himno “Ave Maris Stella”.

Sebastián Viladrosa. Desconocido. Domina muy bien el contrapunto imitativo y sus versos son un claro ejemplo de su arte, revelando en ellos un gusto extraordinario y, sobre todo, mucha imaginación y buen estilo.

Francisco Llusá. Solamente le conocemos por su tiento partido por mano izquierda, número 39. En él se revela como un gran compositor. Domina muy bien las imitaciones, variando los temas con maestría, aunque algo cerebral.

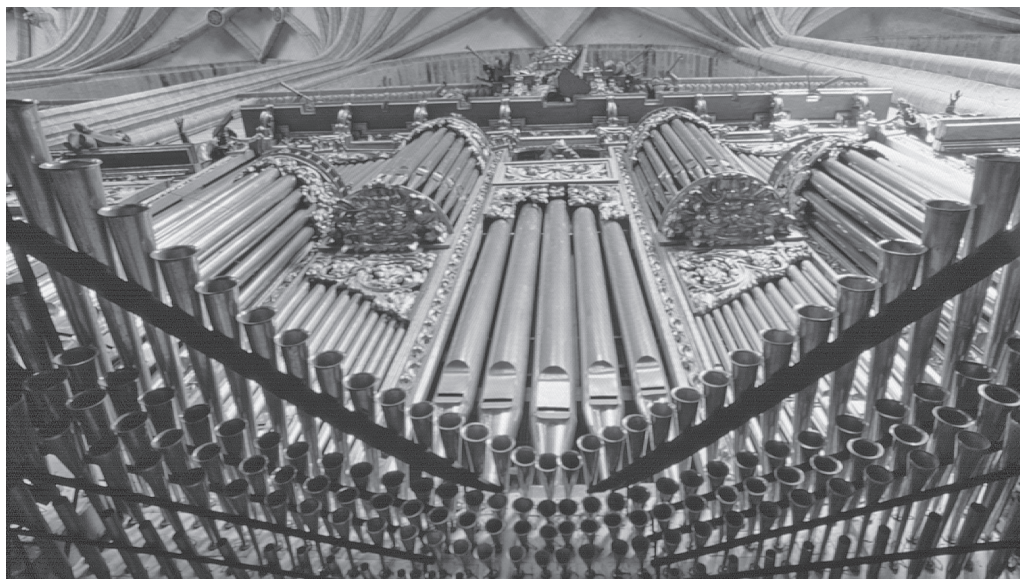


Foto parcial del órgano de la Catedral

Lic. Francisco Vila. Compositor muy completo. Es autor de tientos, versos y otras obras. Tiene versos en todos los estilos, desde el más sencillo y gracioso al más complicado. En el número 41 de revela como autor de gran fantasía, serenidad e inspiración. Es, sin duda, uno de los mejores de la presente colección.

José Elías (siglo XVIII). Organista y capellán del Real Monasterio de las Descalzas Reales, de Madrid, Es autor ya conocido por varias obras publicadas. En número 48 aparece como técnico perfecto y cerebral. Sabe dar gran flexibilidad a sus temas.

Anónimos. Son de destacar los números 49, "Versos para Vísperas", y el número 55. "Versos para Te Deum". Hay en ellos una gran fantasía, técnica, inspiración y gracia extraordinaria. Es una lástima que no sepamos quienes son estos autores que en todo momento revelan una magnífica mano artística y creadora.

La presente colección va destinada principalmente a los organistas cultos y dotados de un magisterio técnico y artísti-

co cuyo repertorio concertístico y litúrgico podrán enriquecer con obras tan significativas de la música clásica organística española. Ha de contribuir, al mismo tiempo, a elevar el espíritu de la música organística haciéndola más austera y más espiritual como corresponde al arte que debe acompañar los ritos y las acciones litúrgicas en los templos católicos de España y del mundo entero. Al mismo tiempo ofrecemos nuevas obra de arte, inéditas hasta ahora, así como extraordinarios organistas españoles que permanecían desconocidos en el mundo musical.

El Manuscrito editado por UNION MUSICAL ESPAÑOLA comprada con todos sus fondos por la Editorial Inglesa Music-Sales-Limite, NEW MARKETROAD-NDS, se encuentra y se vende en Londres. El Manuscrito original se conserva en el Archivo Musical de la Catedral de Astorga, y fue expuesto en las Exposiciones de las Edades del Hombre, de León y de Astorga. Su transcripción y estudio fue pensionado por una Beca de Juan March.